



# ORIENTACIÓN SOCIALISTA



*Órgano de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas, de Madrid*

Año I - Núm. 1

1 de mayo de 1937

Precio: 15 cts.

## ''A NUESTRO ESFUERZO TITÁNICO...''

COMO LO QUERÍA LA CANCIÓN BILBAÍNA

Por Julián Zugazagoitia.

Este Primero de Mayo tiene una fisonomía singular, bien distinta a todas las de cuantas fiestas del Trabajo nos ha sido dado conocer. No alcanzo a saber con certeza cómo querrán las organizaciones sindicales y políticas que se desarrolle; pero me atrevo a suponer que nos será forzoso ajustarlo a la misma norma que rigió para la conmemoración de la República: día de trabajo y solidaridad. Con una diferencia sensible en cuanto al aniversario republicano, a saber: que en tanto el 14 de Abril era no más que una fiesta nacional, ésta nuestra tiene un sentido internacional, lo que nos hace esperar a los trabajadores españoles que sea en el exterior donde se establezca con nuestra causa la solidaridad más efectiva. De aquí que al pensar en cuál será la norma general por que se rija el Primero de Mayo, nos ilusione la esperanza de que esa norma se desprenda de los acontecimientos españoles. ¿Hay acaso, para la Internacional obrera, una emoción más aguda y alta que la de España? Evidentemente, no. Centro de la curiosidad universal, es natural que este Primero de Mayo, fecha adecuada para las más elevadas demostraciones de solidaridad, les sea dedicado, por los obreros del mundo, a los trabajadores españoles. Los que desconfían de las fuerzas morales y aun los que no creen en ellas, no dejarán de interrogarnos: ¿Cifras de utilidad de esas demostraciones? El que no podamos ofrecerlas no quiere decir que no existan. Y no tardará en comprenderlo quien recuerde que a la captura de esas fuerzas morales es para lo que todo el país en guerra destina a la propaganda en el exterior sumas muy considerables de su presupuesto militar. Esa fuerza moral a nuestro favor existe y el Primero de Mayo no va a hacer otra cosa que concretarla y movilizarla. Nosotros no podemos intentar nada mejor que mostrarnos dignos de ella. Demostración que, después de nueve meses de esfuerzo, no ofrece dificultad.

En guerra abierta y enconada es natural que no podamos hacer otra cosa, para solemnizar el Primero de Mayo, que pronunciar las palabras justas y subrayarlas con los actos que pueden nutrir las de autoridad. Nuestras banderas, viejas banderas a las que la contienda en que se emplean ha llenado de cicatrices, no están, de momento, para ser exhibidas. Las necesitan en las trincheras. No se puede con-

tar con ellas en la retaguardia. Pero a ésta no le son precisas, ya que la diferencia que cabe apreciar en este Primero de Mayo es, justamente, la de su actividad, en oposición a la clásica renuncia a trabajar en ese día en que nos complacíamos todos, y no por el placer de la holganza, sino por el deseo de proyectar con exactitud el volumen de nuestra fuerza. Este sentido íntimo es el que puede ser conservado, con beneficio para la guerra. El volumen íntegro de nuestra fuerza necesita, en este año, reflejarse, no por la holganza, sino por el trabajo. El procedimiento es lo único que difiere, pero la finalidad se conserva la misma. ¿Cuántas revoluciones tiene un torno en jornada normal? Si tú, camarada que lo gobiernas, consigues aumentarlas, no seré yo quien te niegue el derecho a erigir la cabeza en proclamación de que has solemnizado adecuadamente la fiesta del Primero de Mayo. No olvidemos que nuestra fuerza, para que cobre todo su valor, precisa ser una fuerza inteligente. Incluso en las trincheras.

Todo cuanto se encamine a poner el Primero de Mayo al servicio de la victoria será, en definitiva, cumplir las reiteradas promesas que los trabajadores hicieron en sus manifestaciones de igual fecha en años anteriores. En mi Bilbao, todavía niño, aprendí de los veteranos a cantar con ellos "vayamos tras la redención — por la senda de la unión — y a nuestro esfuerzo titánico — se unirá el burgués tiránico", lo que con otras letras y otras músicas se cantaba en toda la Península y se continúa cantando todavía... Estamos en eso, en el esfuerzo titánico, y nada puede distraernos de él. La sonrisa irónica que los espectadores de los viejos desfiles obreros reservaban para los himnos proletarios, menos candorosos de lo que sus letras y sus músicas dejaban adivinar, se ha trocado en sobresalto angustioso. No podemos distraernos si anhelamos vencer. El adversario es todavía fuerte. Lo bastante para que cualquier omisión pueda sernos dolorosa. Hay, pues, que trabajar. Con el mismo tono heroico que en las trincheras, en la retaguardia. Ya vendrán otros Mayos, en que se nos consienta hacer un alto en la marcha para apreciar lo que fuimos capaces de construir. El de este año, casi seguro que sólo el de este año, reclama tener nueva fisonomía. La tendrá. El nuestro, como lo quiere nuestra seguridad, será un Primero de Mayo de labores y esperanzas. De esfuerzo titánico.

**La Unión de Grupos Sindicales Socialistas, al publicar el primer número de ORIENTACIÓN SOCIALISTA, su órgano oficial, dedica un emocionado recuerdo a cuantos camaradas cayeron luchando contra el fascismo nacional y el invasor extranjero.**

**Son muchos los militantes de nuestra organización los que ofrendaron su vida, en cumplimiento de un sagrado deber. No es hora de estadísticas; momento llegará en que podamos dar a conocer la grandiosidad del sacrificio de nuestros militantes; en tanto, honraremos nuestras columnas con las biografías y retratos de los camaradas muertos en defensa de la causa antifascista.**

Ayuntamiento de Madrid



## ¡REFLEXIONEMOS TODOS!

Este problema ha ya tiempo que ocupaba lugar preferente en mi pensamiento, sin que hasta la fecha de hoy me haya decidido a tratarle en público, por meditar hondamente acerca de la responsabilidad en que podría muy bien incurrir si, precisamente en estos interesantes momentos en que el proletariado del mundo entero contempla admirado nuestra gesta heroica, y en ella tiene puesta su fe, su esperanza, todas sus ilusiones, seguros de nuestro triunfo sobre la canalla fascista internacional, triunfo que hemos de alcanzar con una perfecta penetración de todos los trabajadores de España, con una absoluta e inquebrantable unidad de acción de todo el pueblo antifascista, pudiera yo, no obstante la insignificancia de mi personalidad, contribuir en lo más mínimo a aumentar de volumen la manzana de la discordia.

Si, por fin, me decido a tratarle hoy en el primer número de nuestro portavoz, ello no produce en mi ánimo, ni mucho menos, un estado de satisfacción, sino que, por el contrario, deja en el fondo de mi alma una estela de amargura que, por desconocimiento absoluto del arte literario, renuncio a describir con la pluma, pero que al camarada lector le ha de ser fácil apreciar a través de estas mal hilvanadas líneas y en el fondo de las mismas. Afectada por este problema se halla toda la España leal; pero yo voy a tratar el tema alrededor del caso concreto de la industria a que pertenezco.

La guerra y el proselitismo de fracción son dos cosas que no pueden marchar muy de acuerdo. Si se hace lo segundo, la atención no puede estar por entero, condición precisa para poderla hacer con eficacia, en lo primero. Y si esta labor proselitista se hace, por añadidura, un poco desaprensivamente a base de la escoria que puedan arrojar otras organizaciones sindicales o políticas, éstas resultarán tan antagónicas, que la segunda quedará convertida en el más activo corrosivo de la primera.

Para hacer la guerra con resultados positivos hemos de dedicarnos de lleno a ella. La labor de captación que colectiva e individualmente se haga debe tener por única y exclusiva finalidad atraernos adeptos que nos ayuden a hacer y ganar la guerra. Para bien común, urge que determinados sectores abandonen rápidamente la política de proselitismo y absorción que erróneamente se han impuesto.

Se impone la necesidad de que las protestas de leal colaboración que nos venimos ofreciendo mutuamente se vean reflejadas en todos nuestros actos. Si esto no se hace así, las consecuencias las podemos tocar todos algún día, aunque la responsabilidad alcance sólo a unos pocos. Somos los hombres que regimos los destinos de los Sindicatos los llamados a producirnos con mayor lealtad y los más obligados a velar por la moral de esa política que dejo señalada, llevando a efecto un escrupuloso control de nuestros propios efectivos.

Los trabajadores que en octubre, antes de octubre y después de octubre de 1934 solicitaron o aceptaron de buen grado, de manos

de su patrono, una flamante pistola para con ella quitar la vida al primer compañero que pretendiera convencerles de que someterse al patrono en la forma que lo estaban haciendo constituía un delito de alta traición a su propia causa, se pongan ahora la etiqueta que quieran: comunista, socialista, anarquista, etc., ¿tienen autoridad para señalar normas a los que siempre estuvieron en su puesto? ¿Pueden ostentar un cargo de dirigentes en ningún organismo político ni sindical? Y los que denominándose a sí mismos indiferentes a los problemas políticos y sindicales terminaron en todos los conflictos entre el capital y el trabajo colocándose del lado del primero, actuando de rompehuelgas, ¿pueden con autoridad hacer uso del derecho de crítica a la labor del compañero probado, que siempre observó una conducta llena de honestidad y rectitud, y mucho menos pedir un puesto en la dirección de una industria, en tanto no hayan conquistado una historia sindical que borre su pasado? No, y mil veces no. De hombres de esta contextura moral es de los que se nutrió siempre la quinta columna, y de ellos seguirá sirviéndose para adentrarse en el corazón de nuestros organismos y destruirlos. No renunciemos a colaborar en su transformación; pero en tanto esta metamorfosis se produce, vigilémosles de cerca y corrijamos sus anormalidades. Ese es nuestro deber. Ese es el deber de todos. Queremos la unidad obrera, pero la queremos como tiene que ser: robusta, fuerte, para resultar invencible. Quien, haciendo estas mismas afirmaciones, después trabaja por arrancarnos trozos de nuestra propia carne, para pedirnos a continuación que les reconozcamos una personalidad de la que carecen, éstos..., llámense como se llamen, son los mayores enemigos de la fusión del proletariado.

¡Camaradas de todos los organismos políticos y sindicales! Meditemos todos hondamente sobre el fondo de este tema, y hagámonos todos a nosotros mismos la promesa solemne de no recoger en el seno de nuestros Sindicatos u organismos políticos aquel material de que prescindan otras organizaciones, ni nos aprovechemos del descontento que estos elementos puedan sentir al pretender aquéllas hacer su transformación psicológica, porque entonces esa unidad tan añorada no podrá ser nunca un hecho, ni esa depuración de los individuos, que se hace tan necesaria en todas partes, podrá llevarse a término.

Reflexionemos, repito, sobre el fondo de este tema, porque en sus entrañas lleva nuestras ilusiones más caras: el porvenir de nuestros hijos, el de las generaciones venideras.

R. PÉREZ.

(De Adelante, Órgano del Grupo Sindical Socialista de Tranvías.)

### ORIENTACIÓN SOCIALISTA

Redacción y Administración: Velázquez, 47 (hotel). - T. 51638.

## MOMENTOS VIVIDOS Por LUIS MENÉNDEZ

Era por el año 1905: organización de la Juventud Socialista Madrileña, Cooperativa Socialista, Mutualidad Obrera. ¡Cuántos faltan de aquéllos! Entonces, viejos y jóvenes, todos trabajaban juntos, ¡todavía no podíamos permitirnos el lujo de separar nuestras actividades!

Cuanto más tiempo pasa más satisfecho me encuentro de haber contribuido a organizar la Juventud Socialista Madrileña, aunque mi paso por la vida sindical y política de clase no fuera otra; me siento orgulloso de haber contribuido a la creación de esta organización juvenil que, con todos los defectos que tenga, ha contribuido a que resurja España.

No se puede olvidar la ayuda de algunos

viejos, que han dedicado lo mejor de sus actividades a educar a esta organización revolucionaria. ¡Os acordáis, Laín y Carrillo, de aquellas entrevistas con Caballero en la preparación de la GLORIOSA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE? ¡Falta, de los que asistían a aquellas entrevistas, Fernando de Rosa! ¡Cómo le habéis olvidado! Veo que en la prensa juvenil se maneja con exceso la heroicidad de algunos jóvenes y no veo en ningún momento un recuerdo a los que en los primeros momentos dieron su vida por la revolución.

Por entonces se organizaban los Grupos Sindicales Socialistas. ¡Qué obra inmensa han hecho! ¡Cuántos nos han copiado!

Se habla y se escribe de la gesta de Madrid. ¡Cuántas cosas se podrían decir de Madrid!

No es de ahora cuando ha demostrado que tiene una educación de clase y que la lleva en la sangre; así que a los formados en el Partido y educados alrededor del Abuelo no nos preocupa; solamente nos produce amargura la conducta de los que olvidan su punto de origen, y lo sentimos por ellos, pues han tenido todo el cariño que tenemos a nuestros hijos y lo siguen teniendo de los que nos sentimos tan jóvenes de espíritu como ellos, pero quizá no tenemos, cosa natural, la impaciencia de llegar a demostrar nuestra capacidad.

16-IV-937.

**¡Camaradas! Revisión escrupulosa de todos los nuevos afiliados después del 18 de julio de 1936.**

Ayuntamiento de Madrid



## GRUPOS SINDICALES SOCIALISTAS

Mucho se ha hablado y se habla de la eficacia de los Grupos Sindicales Socialistas y, en efecto, es tema que ha motivado muchas y muy serias discusiones, llegando incluso en algún tiempo a estimarse por camaradas socialistas la conveniencia de su disolución.

Los Grupos Sindicales Socialistas funcionaban, en buena proporción, por el impulso que les daban determinados camaradas, a quienes seguían otros por simpatía o amistad; no eran el conjunto de socialistas afiliados en el Sindicato quienes integraban el Grupo. Así, algunas veces, los Grupos movilizaban sus fuerzas por la voluntad de un solo camarada, dándose el caso de presentarse divididos los socialistas en las Asambleas de los Sindicatos. Naturalmente que cuando se crearon los Grupos Sindicales Socialistas, se les asignaba el verdadero papel que debían desempeñar, pero a través de los años fueron metamorfoseadas las orientaciones y la razón de su existencia.

Los Grupos Sindicales Socialistas han de agrupar en su seno, necesariamente, a todos los militantes socialistas, sin excepción—para éstos es ya una obligación en Madrid, por acuerdo de la Agrupación Socialista Madrileña—, y a cuantos sinceramente simpatizan con nuestro Partido.

El Grupo Sindical Socialista ha de señalar continuamente, de acuerdo con las orientaciones que reciba de los organismos superiores, la labor que corresponde desarrollar cada hora, cada día, en el seno del Sindicato. Ha de examinar todos los problemas que se planteen en la organización; ha de conocer todas las necesidades de la industria, para orientar, en sentido socialista, su resolución. Las fracciones socialistas en los lugares de trabajo, mantendrán su dependencia al Grupo Sindical Socialista, de quien recibirán instrucciones para la forma de ejecutar su labor.

En las múltiples actividades que un Sindicato desarrolla, es necesario dejar sentir nuestra influencia socialista. Para ello, todos los afiliados, cualquiera que sea el puesto que ocupen en la organización, han de mantener una férrea disciplina. En las reuniones que el Grupo pueda celebrar se discutirán todos los criterios y serán compulsadas todas las opiniones; pero tomado un acuerdo por el Grupo, por el Comité, por la fracción, o instrucciones que se reciban de organismos a los cuales nos debemos, serán ejecutados sin la más ligera vacilación, en la forma dispuesta.

Los Grupos Sindicales Socialistas no pueden responder a criterios o deseos de determinados compañeros, por cuanto esto supondría permitir el ejercicio de un cacicato intolerable en nuestras filas. Los Grupos Sindicales Socialistas, en su misión de orientar e influir con una política socialista a los Sindicatos, están en el deber inexcusable de interpretar el sentir de todos los afiliados; mantener e imponer, si preciso fuera, los acuerdos mayoritarios y las instrucciones que, para el mejor servicio de nuestras ideas, puedan señalar los organismos de que dependen.

Hoy, más que nunca.

## INQUIETUDES

Cualquiera que sea el puesto o cargo directivo donde por mandato de las organizaciones nos hallemos, siempre, siempre debemos sentirnos dominados por la inquietud que produce—en un estado de plena conciencia—la duda de si sabremos cumplir con la misión que se nos confió. El hecho de vernos convertidos en elementos directivos de un organismo sindical o político, no puede ni debe ser aceptado en el sentido simple de dar satisfacción a nuestra vanidad. El cargo obliga, en primer lugar, a aceptar y comprender el sentido de la responsabilidad. Y en este orden, tan pernicioso es el dirigente que reduce su actuación a acudir a las reuniones de Comité, sin aportar ideas ni iniciativas de ninguna clase, como el afiliado que limita su actuación al pago de las cotizaciones. Uno y otro son elementos que dañan a la colectividad. La "actuación pasiva" anula o deforma el espíritu de clase.

Los directivos deben tener por función esencial, no solamente la que corresponde a mejorar la situación material de los trabajadores,

sino también la remoción constante de las masas para infiltrar en su espíritu el contenido político-social indispensable para el logro de lo que es común a todo el proletariado: la implantación de un régimen de justicia social.

En todas nuestras organizaciones, orientadas y educadas bajo el signo de nuestro glorioso Partido Socialista Obrero Español, existen los Grupos Sindicales Socialistas, cuya misión fundamental es la de orientar la organización y a los compañeros afiliados en lo que son ideas básicas del Socialismo. Y en este aspecto no resulta nada jactancioso exponer que cuanto es y cuanto ha significado y representa el proletariado español en la vida política española, lo ha sido por la orientación que siempre supieron darnos nuestros órganos superiores. Y estas enseñanzas son las que todos debemos esforzarnos en hacerlas llegar a cuantos, por convicción o por la fuerza de las circunstancias, vienen a enrolarse en nuestros cuadros sindicales. A unos, para evitar que un mal entendido concepto de las cosas les conduzca a un extravío que haga imposible, después, el enderezamiento de una línea trazada con error. Y a otros, para llevar a su ánimo el convencimiento de que hay algo infinitamente superior a un bienestar egoísta y personal: la función encaminada a la consecución del bien colectivo.

El Partido Socialista Obrero Español no necesita presentación. Su historia, cuajada de sacrificios, le hace acreedor al respeto máximo. No ha tratado ni trata de cotizar una actuación pasada. En todos los momentos de la vida política española—desde su creación—, nuestro glorioso Partido ha dado cuanto ha sido preciso a la causa de los trabajadores y de la Libertad. Y puede decirse que gracias a su especial e inigualado sentido de la realidad no se ve hoy España bajo el dominio de una política de tiranía brutal. Esto, que parece haber sido olvidado por alguien que, aprovechando los actuales momentos de lucha, trata de anular o al menos menoscabar lo que por derecho propio y por justicia nos corresponde, debe ser rectificado con energía, con urgencia y con actividad por los Grupos Sindicales Socialistas.

Precisa, pues, salir a la palestra por los fueros de nuestro Partido. Nosotros hemos preferido siempre la calidad a la cantidad, y, a pesar de ello, nuestro Partido tiene cantidad y calidad. Mas, si fuese preciso, "cantidad", con preferencia, para justificar una capacidad a la que el número nada dice, también la tendremos, por añadidura. Todo, menos que nadie pueda suponer que nuestro Partido había de ser superado fácilmente.

(Del Boletín del Grupo Sindical Socialista de Seguros.)

**Todos los Comités y todos los afiliados pueden ser colaboradores de ORIENTACIÓN SOCIALISTA**

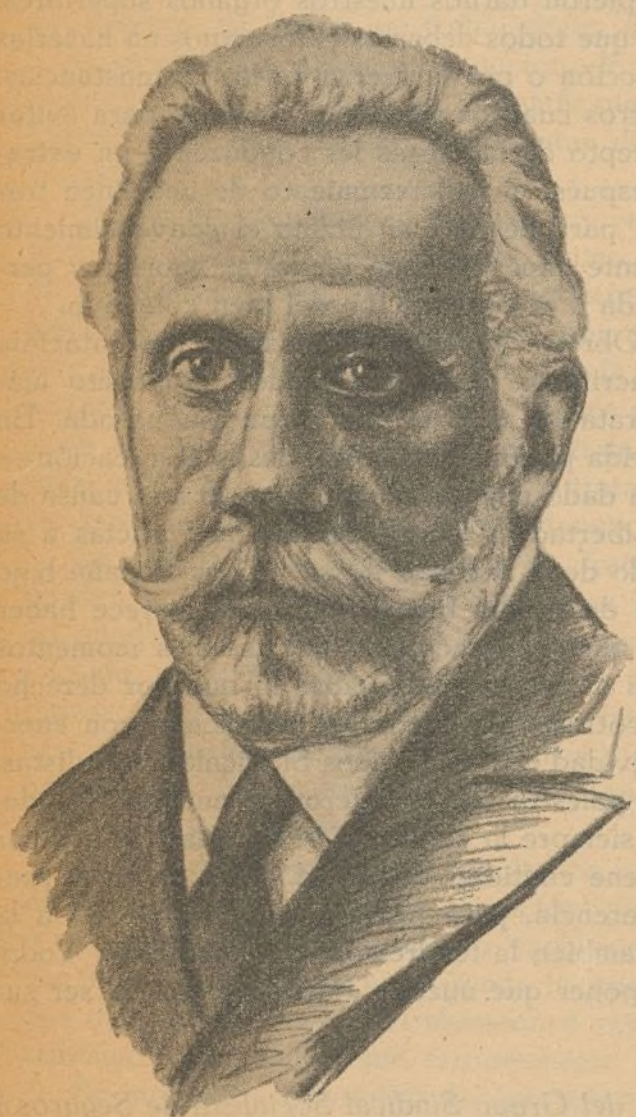


Nuestro camarada Indalecio Prieto, ministro de Marina y Aire, que con motivo de sus acertadas órdenes a las fuerzas de Mar y Aire está siendo felicísimo.



# EL PARTIDO SOCIALISTA EXISTE

Por CARLOSHERNÁNDEZ



Nuestro inolvidable Pablo Iglesias, apóstol y guía del proletariado español. Sus doctrinas fructificaron, y hoy el pueblo, conducido por sus mejores discípulos, camina hacia la victoria.

primera especulación consignada en el día sea borrar de la superficie el título que reivindicamos.

## UNA RAZÓN HISTÓRICA

El Partido Socialista ha nacido por una razón histórica. Por la misma razón que escribió el "Manifiesto Comunista". Contra toda clase de vicisitudes, nuestro Partido ha revuelto las entrañas de la sociedad española y ha transformado sus condiciones políticas y económicas. Es cierto que sus intervenciones fueron siempre gigantescas y en proporción superior a sus fuerzas; pero su seriedad teórica y su sobriedad en la acción condujeron siempre al triunfo. Y el triunfar en los acontecimientos históricos de un país no es carta fácil de ganar y de reconocer. De aquí que el P. S. O. tuviese siempre tantos enemigos; no atrajese hacia sí los aventureros de la política ni cristalizaran en sus filas los ambiciosos de poder y vanidad. Nuestro Partido tiene unas características propias, forjadas en largos años de lucha a través de las mayores durezas.

No es un Partido artificioso, hinchado por inyecciones de oportunismo. Es un Partido seco, musculoso, recio y sano. Es el verdadero Partido obrero nacido entre la clase obrera, endurecido por la clase obrera y dedicado por entero a la clase obrera. Es el Partido de Carlos Marx, de Bebel, de Lafargue, de Pablo Iglesias, de Francisco Mora, de Jaime Vera, de Tomás Meabe,

Puede parecer, para muchos compañeros, rara afirmación la que encabeza este artículo; pero, en realidad, hay que decirlo: el Partido Socialista Obrero Español existe.

El Partido Socialista es el partido artífice de la profunda transformación de nuestro país. Es el rector del movimiento obrero político de España. Ha jugado un interesantísimo papel, le está desarrollando actualmente y cumplirá con su deber en el futuro.

Unos lo desconocen y otros no quieren conocerlo. No extrañe, por consiguiente, que la

etcétera. El Partido Socialista nace de una cantera inagotable puesta al descubierto en 1848, y se desarrolla lanzando a la lucha una generación de gigantes. Gigantes que se funden en su obra, no gigantes de feria, sino colosos de granito que crecen a la par que la organización. Hombres de acción, creadores de fuerza a la que modelan un país históricamente fuera de la civilización capitalista hasta crear un ejército que alcanza el Poder. ¿Qué representan estos hombres? Representan, por su historia, una acción: la de organizar al proletariado, dotándole maravillosamente de cuantas armas precisa, hasta el punto de fijar su actuación por fechas inmemorables, encadenadas cronológicamente, en el área local, provincial y nacional: 1917, 1930, 1931, 1934, 1936, son fechas gloriosas, todas girantes sobre el mismo pivote: la actividad del Partido Socialista. El Partido Socialista resume en sí la historia contemporánea de España en una grandeza tan considerable que sólo los pigmeos la desprecian por su cortedad en alcanzarla...

## ACTUAMOS PORQUE EXISTIMOS

Nuestro Partido tiene un "defecto": no produce ruido, "no arma charanga". Nuestro Partido se caracterizó siempre por su seriedad. Recordemos la época monárquica. El Partido Socialista no producía escándalo, como algunos "republicanos" querían. En el periodo de la Dictadura no se revolucionaba como algunos "intelectuales" deseaban. En la República no se "radicalizaban" al gusto de los extremistas. ¿Cómo extrañarnos hoy que no actuemos en la línea justa? ¿Dónde está nuestro Partido? Clavado en las Sierras de Castilla, en las llanuras de la Mancha, en las serranías de Andalucía, en las riberas del Ebro, en las cuencas de Asturias, en los picos cantábricos. Está en las fábricas y en los talleres, en la ciudad y en el campo. Está en la cúspide del Poder público. Está combatiendo por su patria. Su trabajo es tan intensivo que apenas tiene tiempo de prenderse su propia in-

signia en la solapa de la guerrera. Sus muertos son tantos que no hay espacio para sus fotografías.

El Partido Socialista es una célula tan consubstancial con el cuerpo de nuestra Península, que no se puede separar uno del otro. Son el todo. La garantía del triunfo en la guerra y en la postguerra, en el frente y en la economía.

El Partido Socialista no es un nombre solamente; es una masa con historia y con una conducta ejemplar. Lo constituyen millares de combatientes, cada uno de los cuales representa un fondo de ejemplaridad. ¿Qué extraño es que se le tema? Por temérsele se le combate y se le combate por los procedimientos más arteros: en la sombra y escondiendo la mano. Prueba sobrada de su ascendiente, de su justeza y de su razón.

Exigimos claridad, y la exigimos enérgicamente. ¿Actúa el Partido Socialista? ¿Actúan los millones de militantes que integran el Partido Socialista? Porque si no actúa plantéese públicamente y decláresele faccioso. La pasividad en los momentos actuales no tiene más que un nombre: traición. Si es así exigimos a nuestros censores la calificación inmediata. La cobardía no es prenda apropiada a la guerra civil que nos rodea. ¿Actúa el Partido Socialista? Entonces, ¿a qué el sabotaje constante? ¿A qué la exclusión taimada y diaria de los que no se ausentan de nuestro Partido? ¿El boicot a nuestros militantes? ¿La mordaza a nuestra prensa? ¿El desplazamiento a nuestros dirigentes? ¿El vacío a nuestros héroes? ¿La ocultación de nuestras actividades? ¿La conspiración contra nuestros representantes?

¿O es éste un punto del Frente Popular? Claridad en la conducta, claridad en los procedimientos. Menos retórica y más respeto.

## ORGULLO DE SOCIALISTA

Entre la carroña de la guerra civil han surgido los nuevos grajos de la política putrefacta. Picoteando de un lado a otro quieren engor-

dar a costa de la sangre vertida; pero como en todo proceso físico, las larvas desaparecen tan pronto surge el saneamiento. Ha llegado el momento de la terapéutica política. Se impone una desinfección rigurosa que concluya con los especuladores. Nadie más obligado que los militantes socialistas, cuyo orgullo acrece frente a la conducta arrivista de renegados y advenedizos. Unos y otros carecen de autoridad para la crítica y la propaganda. La cobardía de los primeros y el oportunismo de los segundos les priva de toda capacidad. Queremos hombres

firmes y consecuentes. Preferimos mil veces la intransigencia a la veleidad. La primera es la consecuencia de una formación firme y honradamente sentida, mientras la segunda no es más que un vulgar reculamiento. Al fin y al cabo, tanto da recular a la derecha como a la izquierda. Todo es cuestión de oportunismo calculado. Seguimos siendo socialistas, y, como socialistas, mostramos nuestro mejor orgullo en proclamarlo, trabajando como tales, en la seguridad de demostrar a los agoreros de nuestra desaparición un lamentable error.

Recordemos el silencio durante la primera colaboración. Nuestra salida del Poder demostró una obra realizada y fundamentó otra: Octubre de 1934. Recordemos las jornadas de Octubre. La salida de la prisión fomentó las elecciones del 16 de febrero. Escuchen los charlatanes. El silencio de Largo Caballero, socialista íntegro de conducta ejemplar, tendrá a su debido tiempo justificación adecuada. Es el mismo hombre de hace dos años y milita en el mismo Partido que entonces. Cuando llegue el momento de la revisión se hablará largo y tendido. Mientras tanto, señores charlatanes, hagamos una declaración: El Partido Socialista Obrero Español existe.

(De Claridad.)



Nuestro camarada Francisco Largo Caballero, que al frente del Consejo de Ministros y desde el Ministerio de la Guerra conduce al pueblo español hacia la victoria.

## A NUESTROS MILITANTES COMBATIENTES

A vosotros, que generosamente ofrendáis vuestra juventud para las armas combatir al invasor extranjero.

A vosotros, que siempre ocupasteis un puesto de honor en la vanguardia de nuestras organizaciones; que llevados de vuestro espíritu de sacrificio supisteis ocupar dignamente el cargo que se os confiara, no sólo en las horas fáciles de poder expresar nuestras ideas, sino en aquellas épocas en que el tener alguna actividad suponía hacerse acreedor a la persecución policiaca y a ser juzgado por unos Tribunales que, previamente al acto del juicio, amañaban las sentencias; a vosotros, camaradas, que tenéis un puesto de lucha en las trincheras, sin que tengáis otros deseos, ni sintáis otras apetencias que aquellas que embargan vuestro pensamiento de socialistas: ganar la guerra.

A vosotros queremos expresar nuestra profunda admiración por vuestra conducta; desde nuestro órgano oficial queremos hacer manifestación de nuestro orgullo por contar con vosotros en nuestras filas.

Hasta vosotros no descendieron las pasiones, y sabéis manteneros firmes en la lucha, al lado de otros hermanos de clase, sin importaros si se hizo justicia a vuestros propios méritos. Vosotros os sabéis soldados del Ejército del pueblo, al servicio del Gobierno de la República, representante del Frente Popular, y como tales cumplís. Los que ocupáis puestos de mando, muy bien sabéis guardar en lo más íntimo de vuestros pechos el carnet de nuestro glorioso Partido y exaltáis, como corresponde al momento que vivimos, la política del Frente Popular antifascista, representación de la República democrática.

Seguid ese camino, camaradas. Con vuestra conducta honráis al Partido, y cuando el lodo pueda salpicar, perded cuidado, vuestro proceder os tendrá situados tan altos que no será posible sea manchado el glorioso uniforme que vestís y que, tan abnegadamente, supisteis dignificar.

¡Salud, camaradas combatientes!

Ayuntamiento de Madrid

VISADO POR LA CENSURA



## NUESTROS MUERTOS

### Eduardo Belmonte

Eduardo Belmonte, del Comité del Grupo Sindical Socialista de Seguros; afiliado a nuestro Partido. Comisario de División.

Siempre supo estar atento a las llamadas de nuestra organización. Ocupó todos aquellos puestos a que la confianza que inspiraba le hacían acreedor.

Murió en su puesto. Donde corresponde a un Comisario de Guerra. Como mueren los socialistas.

Puño en alto te recordamos, camarada Belmonte. Doloridos por la pérdida tuya y de tantos compañeros, nos mantenemos firmes en la lucha contra el invasor. Nosotros no lloramos nuestros muertos: ¡los vengamos!



Momento de sacar el cadáver de nuestro camarada Eduardo Belmonte de la Casa del Comisariado de Guerra.



A hombros de Comisarios y escoltados por representantes de la Brigada Internacional, los restos del camarada Belmonte son conducidos a su última morada.

## LAMENTACIÓN

En el último número del *Boletín de O. S. R.*, y comentando la actuación de la Junta directiva, se afirma que los préstamos para el pago de nóminas al personal de las entidades carentes de fondos, la suspensión de la cuota extraordinaria y la creación de la Cooperativa de consumo, son iniciativas y proposiciones del citado grupo de O. S. R. A los camaradas que en Junta directiva representan al citado organismo, les consta que no fueron ellos los que lanzaron tales proposiciones; pero no es hora, ni mucho menos, de hacer bandera de los éxitos en tanto se cargan los fracasos o torpezas a la cuenta del contrario. Cuando los organismos superiores de los respectivos Partidos realizan una labor de acercamiento para sentar las bases que hagan posible la unidad, es lamentable que se dificulte, aun inconscientemente, el camino a recorrer para su labor.

Aparte de lo antes dicho, no puede llamarse colaboración en una obra común aquella que tiende a insinuar la labor de un colaborador leal como nula o contraproducente, desprestigiando al propio tiempo a la Junta directiva.

¡Cordialidad! Nosotros, Grupo Sindical Socialista, la entendemos y la practicamos aunando voluntades y sumando esfuerzos a la causa común, sin pregonar que somos la vanguardia, pero procurando ocuparla en unión de los que sean capaces de sacrificar al ideal los particularismos.

No quisiéramos volver a lanzar quejas, y nos satisfaría bastante celebrar, en bien de la causa, la desaparición de todo cuanto suponga los ala supervivencia de desconfianzas y celos.

## ¿EMULACIÓN?

Dícese que el mundo está lleno de buenas intenciones; pero del dicho al hecho...

Muchas veces se piensa: "Yo haría tal cosa". "¿Por qué no proponer tal otra?" Pero resulta que todo ello no pasa de ser un sueño en la mayoría de los casos. Sin embargo, un buen día nos enteramos de que alguien ha propuesto y conseguido algunas mejoras, dentro de las organizaciones, que benefician a los compañeros de clase. Y entonces, recordando aquel sueño y aquel pensamiento de "yo haría tal cosa" y "¿por qué no proponer tal otra?", nos llegamos a imaginar que, en efecto, los autores de ésta y la otra proposición hemos sido nosotros y no otros compañeros menos soñadores, pero desde luego más avisados. Y en nuestra ilusión—la del sueño, claro es—nos atrevemos a sostener que la iniciación de la idea nos corresponde.

Bien sabemos que el sonambulismo es una enfermedad; pero, así y todo, es preciso advertir que todo sonámbulo llega a despertar, y entonces la desilusión de la realidad es en extremo decepcionadora.

Porque, contar un sueño y que al final no sea sino eso, un sueño, debe ser un desencanto, ya que nadie que viva de realidades y esté a ras de tierra puede creer en esos extravíos del espíritu.

Ahora bien, si lo que fué un sueño se aplica como estímulo y en la promesa de no volver a soñar..., dejaremos que se aplique para, en otra ocasión, poder aplaudir iniciativas que, por esta vez, no les han correspondido.

(Del Boletín del Grupo Sindical Socialista de Seguros.)

Todo lo que signifique querer interponerse en ciertos momentos en la acción del Gobierno, se convierte en un acto faccioso que ayuda al enemigo.

(Palabras de Largo Caballero.)



## CONSIGNAS PARA EL TRIUNFO

Fué unánime el pensar de los que componemos este organismo sindical y político (Grupo Sindical Socialista de Tranvías) en la necesidad de hacer un periódico para que a través de él llegue alguna orientación de los grandes problemas que a la clase trabajadora se le plantean hoy, y para con ello ayudar al rápido aplastamiento del fascismo internacional en nuestro querido pueblo.

Muchos son los factores útiles para ganar la guerra. Mas nosotros os lanzamos como consigna los más necesarios: UNIDAD y DISCIPLINA. Dentro de esta consigna van factores importantísimos que conviene que todos los trabajadores llevemos dentro de nuestra conciencia.

De la unidad, no ignoraréis que hasta que ésta fué forjándose entre los trabajadores a través de sus luchas contra la burguesía, con dificultad y muchas penas logró ver sus sacrificios compensados, siquiera fuese relativamente. No debéis ignorar tampoco vosotros que al producirse el criminal levantamiento que tanta sangre está costando al pueblo español, sin la unidad de la clase trabajadora nos hubiese sido poco menos que imposible contener al fascismo; que la unidad sellada por los trabajadores en aquellos primeros momentos de la lucha en el mes de julio hizo briosa y heroicamente retroceder al enemigo. Sin apenas armas, sin disciplina militar todavía y solamente con el ansia de libertad, rompiendo aquellas pequeñas rencillas de orden táctico que venían siendo querellas entre los trabajadores, fué factor suficiente para hacerle dar marcha atrás en la primera tentativa de incursión en el terreno que sólo al trabajador corresponde.

De la disciplina, no debéis ignorar tampoco que es en todos los aspectos el arma formidable para el aplastamiento de nuestro enemigo, primero, y para la realización de nuestros postulados de libertad y justicia, después.

La disciplina, tanto en el aspecto sindical como en el militar, debemos cuidarla y acatarla con cariño. En lo militar, la trayectoria de la guerra nos ha demostrado que hace falta disciplina, que hace falta lo que de ella se desprende: acatamiento a los mandos, cumplimiento sin discusiones a sus mandatos y órdenes.

Pues en un Ejército como el que hoy está forjado en la España real, con mandos elegidos por los mismos soldados en su mayoría, hombres de la confianza de todos, la disciplina y el acatamiento se imponen en todos voluntariamente.

En el aspecto sindical, y con el fin de que las industrias vayan al unísono de ese Ejército, también la disciplina entre los trabajadores que las dirigen, y cuyas máquinas hacen funcionar, es muy necesario administrarla bien y acatarla con ahínco.

Nos ocurre en esto igual que en el caso anterior, en el caso militar. Los dirigentes de los Sindicatos, por voluntad de los trabajadores, ocupan una dirección de éstos, ocupan una dirección o control de industria. Pues bien: con toda esa responsabilidad, en los momentos por que atravesamos, los trabajadores de las diferentes industrias deben acatar las normas u orientaciones de sus mandos.

Nosotros, en este caso, dirigiéndonos a los tranviarios, les decimos: En la lucha contra el fascismo no vais en última fila. Mas, no obstante, hay que redoblar el sacrificio, hay que estimular el trabajo para que la emulación sea superada. Nuestra industria está hoy considerada como factor importante en la lucha para ganar la guerra.

Por lo tanto, vuestro estímulo en el cumplimiento de esa disciplina, que hoy es un deber, debe ser cada día mayor.

Dispuestos siempre al acatamiento de aquellas consignas, de aquellos mandatos que, bien por el Gobierno, en el aspecto militar, se nos señalen, o bien por nuestros organismos sindicales o industriales, para el mejor desenvolvimiento de ellos.

No dudéis que, consecuentes con el sacrificio, consecuentes con estas consignas de unidad y disciplina, consecuentes con dar todo cuanto podamos, la guerra la ganaremos. Los asesinos del pueblo no lograrán lo que tan lamentable fué para todo trabajador antifascista: la pérdida de Málaga. Que esto no pueda suceder. Dejemos todo aquello que no esté relacionado con la guerra. Que nuestra pesadilla constante sea la guerra, y recopilad medios y energías para ganarla.

Nos cabrá a todos con ello un orgullo y una satisfacción a la hora del triunfo, y poder decir los tranviarios: nuestra sangre, nuestro sacrificio y nuestra voluntad de vencer van grabados en las páginas de oro que la historia de la España trabajadora y antifascista escribirá después de esta lucha dura que sostiene contra los invasores de ella.

Por ello, el Grupo Sindical Socialista os dice: ¡Animo y adelante, camaradas! Seamos dignos de nuestra clase y de nuestra causa. Fortalezcamos con todo lo que somos y cuanto valemos al Gobierno de Largo Caballero, forjador de la victoria del proletariado y de la República.

(De Adelante, órgano del Grupo Sindical Socialista de Tranvías.)

**Toda la correspondencia y colaboración, debe dirigirse al  
Camarada director de ORIENTACIÓN SOCIALISTA  
Velázquez, 47 (hotel). - MADRID**

TARJETA POSTAL DE CAMPANA



**¿Hasta dónde deben llegar los trabajos que se hagan  
para el logro de la unificación?**

**Deben llegar exactamente hasta donde han llegado en sus gestiones los representantes nacionales de ambos Partidos. Es decir, ultimar toda la labor preparatoria, hacer una profunda campaña para que la unificación no sea un compromiso puramente formal, sino que responda, en efecto, a una lealtad absoluta entre los militantes comunistas y socialistas. Limpiar por completo las diferencias creadas en esta lucha divergente que hemos dejado tras de sí. Dar a las organizaciones la sensación de que estamos unidos, no ya por una exigencia histórica de este momento, sino por una fraternidad y una coincidencia plena.**

(Palabras de González Peña.)

Ayuntamiento de Madrid





## ANTE EL FUTURO

Por LUIS MARBÁN

Del Grupo Sindical Socialista de Agentes,  
Corredores, Representantes y Viajantes

Se va generalizando el criterio de que nuestra clase desaparecerá como tal en la nueva estructuración político-económica que se está forjando. Yo creo, por el contrario, que nuestro Sindicato puede y debe constituir el eje de la administración económica de la nueva sociedad.

Es indudable que una perfecta distribución necesita para su realización un personal competente. Compañeros entendidos para la compra de las primeras materias, para la conservación y distribución de los artículos, los tiene nuestro Sindicato. ¿Qué nos falta? Una conciencia socialista que, librándonos de los vicios adquiridos en los usos y costumbres del comercio burgués, nos ponga en condiciones de ser eficacísimos colaboradores del Gobierno del pueblo, para, mediante una inteligente distribución, avalada por nuestra honrada experiencia, poder dignificar la palabra "comercio", nido hasta ahora de marrullerías y habilidades.

Encargado de crear esta conciencia socialista tiene que ser el Grupo Sindical Socialista. Para ello yo invito al Comité del Grupo a que, sin demora, organice charlas educativas, y estando en todo momento dispuesto a recoger las iniciativas, orientándolas en sentido socialista, no se harán mucho esperar los buenos resultados.

Las justas aspiraciones de nuestra clase están supeditadas, en gran parte, a la labor de nuestros hombres representativos, que no dudo trabajarán sin desmayos por nuestra capacitación, que será, en definitiva, laborar por el progreso de las ideas socialistas.

---

**No mantenemos correspondencia acerca de aquellas colaboraciones no solicitadas, y no se devuelven los originales.**

---

**La dirección de ORIENTACIÓN SOCIALISTA se reserva el derecho de publicación de las colaboraciones espontáneas.**

---

## GRUPOS SINDICALES

En el orden de los problemas que hoy ocupan el primer plano de la vida española, figuran, entre otros, las actuaciones sindicales. Y dentro de éstas, las fuerzas orientadoras que les dan impulso: los Grupos Sindicales.

Es un problema arduo que nosotros, de antiguo, hemos resuelto.

Los Grupos Sindicales Socialistas, creados a raíz de la constitución de los Sindicatos en general, durante el transcurso de la actuación de éstos, han funcionado dirigiendo toda su actividad a la orientación social y política de sus respectivas agrupaciones. ¿Lo han conseguido? Absolutamente, respondemos. Los Grupos Sindicales, y en particular el Grupo Sindical Socialista de Seguros, tienen en su haber la iniciación de la mayor parte de los problemas profesionales, políticos y sindicales que las agrupaciones se han planteado y resuelto. Las normas de los Grupos Socialistas, como todos sabemos, han ido siempre encaminadas al fin primordial que todos los marxistas perseguimos: la preparación espiritual y material de los trabajadores, como clase que ha de ocupar el puesto primordial en la dirección económica del país.

El Grupo Socialista de Seguros ha respondido siempre a las demandas de la lucha clasista española; ha formado sus hombres, midiéndolos y valorándolos en los diferentes períodos políticos que la revolución democrática española planteaba al Sindicato. De este sistema educativo ha surgido todo lo que nuestro Sindicato es hoy: una organización capacitada social y profesionalmente para cumplir su misión en el nuevo orden de vida que la clase proletaria tiene ante sí.

Pero el trabajo de nuestro Grupo no ha terminado: comienza ahora con nuevas perspectivas. La clase trabajadora española está atravesando el momento decisivo de su vida. La guerra habla y nosotros debemos escuchar con nuestra conciencia de clase. No basta que nuestro Grupo, cuando estalló el movimiento rebelde, respondiendo a la consigna de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas, haya dado sus mejores elementos para la lucha en las trincheras. No basta que en la retaguardia cumpla también su misión. No. A pesar de que esto es mucho, necesitamos más. Necesitamos que todos nosotros, en las trincheras y en la retaguardia, complementemos, unánimes, nuestra labor. Necesitamos que todos nuestros afiliados se capaciten y trabajen militar, política y profesionalmente para, juntamente con nuestros hermanos de clase, poder responder a la esperanza que el mundo tiene puesta en los trabajadores españoles: aniquilar al fascismo y mantener en alto la bandera de la Libertad y la Justicia.

(Del Boletín del Grupo Sindical Socialista de Seguros.)

## GRUPOS DE ORIENTACIÓN SINDICAL

Los teóricos de los Grupos de Orientación Sindical señalan las virtudes de éstos precisamente en que no deben dependencia a ningún Partido político. Se estima a estos organismos camino seguro que ha de conducir a la unidad política de los Partidos proletarios. Y en el afán de unificar, sin tener en cuenta las posibilidades de realización, las características de las organizaciones de procedencia de los posibles aspirantes a ingresar en el Grupo, se asegura que pueden pertenecer no solamente afiliados de uno u otro Partido, sino también de una u otra central sindical; también se dice que pueden ser afiliados aun no perteneciendo a la U. G. T. o C. N. T. Estos Grupos de Orientación Sindical, nacidos en virtud de unas consignas para tratar de restar influencia socialista en los Sindicatos, para absorber los Grupos Sindicales Socialistas, no responden a la razón de su existencia, expuesta por ellos mismos. Se mantienen y secundan las instrucciones de determinado Partido, realizando una labor sectaria que, como tales Grupos Unificados, es impropio e intolerable.

Para los que convivimos en los Sindicatos, no es posible mixtificar el verdadero sentido de los Grupos de Orientación Sindical: siguen la

misma línea de los Grupos de Oposición Sindical; y por ser iguales, con el deseo de aparecer gemelos, usan las mismas iniciales: G. O. S. son unos y G. O. S. son otros.

Para nosotros, socialistas y simpatizantes, que siempre expusimos diáfananamente nuestro pensamiento, nuestras ideas; que no buscamos subterfugios para difundir las teorías y la doctrina de nuestro Partido, no hay, no puede haber, en tanto el propio Partido no diga otra cosa, más que Grupos Sindicales Socialistas.

Nuestros Grupos y los de Oposición podrán llegar a establecer relaciones mediante los enlaces necesarios, para discutir, en cada momento que surjan, determinados problemas. Pero cada cual ha de conservar su propia personalidad, en tanto los Partidos, que es a quien corresponde, lleguen a establecer las bases de la unificación.

Unidad de acción. Colaboración leal. Cordialidad en las relaciones. Estudio conjunto de determinados problemas sindicales, estamos dispuestos a realizarlo. Confusión, río revuelto donde se enturbien las aguas, no; para eso que no se cuente con nosotros, ni con la complicidad de nuestro silencio.

---

**No es difícil ser revolucionario cuando la revolución ha estallado ya y se halla en su apogeo, cuando todos y cada uno se adhieren a la revolución por entusiasmo, por moda y a veces por interés personal y deseo de hacer carrera. Al proletariado le cuesta mucho, le produce duras penalidades, le origina verdaderos tormentos «deshacerse», después de la revolución, de estos revolucionarios. — LENIN**

Ayuntamiento de Madrid